

612 Olayo

(EL MAXIMO DE LECTURA, POR EL MINIMO DE PRECIO)



Canchas de ski de Llíma

EDICION N.º 187

MAYO DE 1949

PRECIO: \$ 5,00



El valle del Mapocho en la época de la Colonia; al fondo, el río

GUIA ESPIRITUAL DE SANTIAGO

El río Mapocho

Mapocho se hace devenir de **mapu**, (tierra) y **che** (gente), gente de la tierra; así respondían los indios que habitaban sus orillas a la pregunta de los españoles respecto a de dónde eran o de cómo se llamaba el río.

El río viene desde las cumbres cordilleranas y, corriendo por abruptas montañas, entra a Santiago, después de haber recibido su caudal de varios afluentes.

El Mapocho dió noches siniestras a la ciudad, antes de la actual canalización, cuando saltaba de monte a monte y su fuerza lo destruía todo. Después se levantó el puente de Cal y Canto para conectar los dos grandes sectores capitales, obra majestuosa, ini-

ciada y terminada por el Corregidor don Luis de Zañartu. En la construcción de este puente participaron presos y borrachos. Mucha piedra entregó el Cerro Blanco y en la confección de la mezcla que debía unir los ladrillos se emplearon nada menos que quinientos mil huevos, más sudor de negros y mulatos. El puente tenía once ojos y diez piernas.

La fuerza del agua lo fué minando; seguramente las grandes avenidas lo afectaron como la del 10 de abril de 1780; la Avenida Grande, en 1783; la de junio de 1827; la del 24 de junio; la Noche de San Juan de 1850; la del mes de julio de 1877 y la del 10 de agosto de 1888, que socavó las bases de aquel puente de Cal

Por **ORESTE PLATH**

y Canto, que parecía eterno. El resto lo hizo la piqueta, en nombre de la seguridad pública y del progreso.

También contuvo a este río un tajamar de cal y ladrillo, bordeado de sombra de sauces, oliendo en todo su trayecto a hierbas silvestres y que recordaba en una pirámide a O'Higgins, como a un patriota progresista; a don Manuel de Salas y a un gran arquitecto, don Joaquín Toesca. Con el tiempo, la ciudad de Santiago perdió este orgullo, para ensanchar la Avenida Providencia y canalizar más allá el río.

El río Mapocho fué pueblerino; lavanderas traían sus

bateas a las riberas y, en ciertos sitios, se bañaban los muchachos completamente desnudos; cuando querían ocultar su cuerpo de las miradas indiscretas, les bastaba con enturbiar el agua y ella se hacía menos transparente.

Si actualmente se sigue su curso por la ciudad, se encontrará que su entrada es campera, pero a la altura de Providencia lo coge la canalización y corre bajo puentes de hierro y de cemento, a lo largo del sector capitalino, para salir al campo y seguir en busca de su ruta de arena.

Frente al Mercado Central y a la Vega, lo pasan y lo repasan las dueñas de casa, los cargadores y los tranvías. En las arcadas de estos puentes se refugian los pequeños ven-

teros de hierbas medicinales: boldo, toronjil, yerba luisa, matico, y siguen los vendedores de tortillas al rescoldo, de bolsones, etc.

A este río no le faltan hampones bajo los puentes y es así como se pueden ver "pelusas" de todas edades con sus buenos compañeros, los perros. Los "pelusas del Mapocho" han merecido ya la preocupación de estudiosos de causas sociales y existe actualmente una colonia que los acoge y vigila en su nueva vida.

Los que han conocido el río estos últimos años, no se podrían imaginar que sus aguas tentaron a muchos suicidas que encontraron en su lecho un descanso definitivo. El Mapocho los embrujó, como el Sena o el Támesis.

El río, con los años, ha venido empobreciendo su corriente de agua y muchos lo tratan hoy como "manso río" o "esterito mendicante", pero es el río de nuestra capital; todas las grandes capitales tienen su río, Santiago no podía dejar de tenerlo. Este río, peligroso ayer y tranquilo hoy, ha tenido sus poetas y escritores que le han descubierto su imagen, como el escritor español Enrique Díez Canedo:

**"Río de tierras libres, caudillo mal domado,
preso te ves de pronto; piensas
[qué es un mal sueño.
Y entre tus vencedores pasas
[precipitado,
prietos los puños, turbia la ca-
[ra, duro el ceño".**

O. P.

El puente de Cal y Canto, que fué demolido en 1888

